

la comarca fué relativamente bien tratada por los feroces Dorios, y después fué exceptuada durante mucho tiempo de las incursiones y de los saqueos, a pesar de las enormes riquezas que a la misma aportaban los fieles y los gimnastas. Del mismo modo, al lado opuesto del golfo de Corinto, el pequeño Estado sacerdotal de Delfos debió a la majestad de sus oráculos la conservación de su independencia y la adquisición de sus tesoros¹.

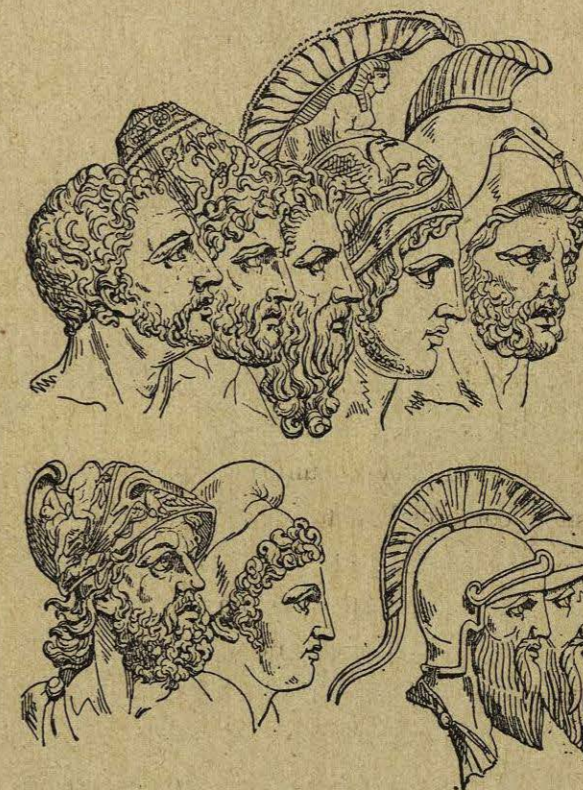
Hasta más allá de los estrechos y el mar, los pueblos se desplazaron a consecuencia de la gran emigración dórica que, después de la toma de posesión de los puertos del Peloponeso, se prosiguió también sobre las aguas. Así los Jonios, sobrado comprimidos en el Atica, tierra demasiado estrecha para ellos, debieron, por consecuencia, dirigirse hacia las costas del Asia Menor en busca de nuevas patrias; a la orilla de golfos bien resguardados y sobre promontorios fáciles de defender, nacieron bellas ciudades, y algunas de ellas llegaron a ser grandes depósitos comerciales, lugares de estudio y de saber y ocuparon en la historia del pensamiento humano un lugar poco menos importante que el de la Atenas de Europa². En esta parte del mundo antiguo se produjo, pues, un movimiento histórico muy poderoso, orientado de Oeste a Este, precisamente en sentido inverso de la supuesta marcha normal de la civilización, describiendo su trayectoria en la dirección de Occidente. La rica floración de cultura que se verificó en las penínsulas del Asia Menor tuvo ciertamente entre sus causas mayores este hecho considerable, que los desterrados voluntarios de la Grecia europea eran ante todo hombres excepcionales de iniciativa y de inteligencia. Cualesquiera que fueran, por otra parte, las felices condiciones del nuevo medio, las colonias fundadas por hombres a quienes en la adversidad sostenían fuertes convicciones o pasiones enérgicas, brillaron siempre entre las colectividades políticas; pero ¡cuánto favoreció la Naturaleza en aquella circunstancia a aquellos hombres valerosos!

Las penínsulas de bellas riberas del Asia Menor, los valles fértiles que recortan el litoral, las islas que forman como una se-

¹ Georges Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité* t. VII, p. 8.
² Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, vol. II, p. 423.

gunda orilla delante de la primera y le dan una sucesión de radas y de puertos naturales, todo ese conjunto que difiere por completo de la alta meseta anatolia, áspera, monótona, árida, y se desarrolla en cuencas cerradas alrededor de bahías salinas, constituye en realidad un mundo aparte: es, en geografía, como lo fué en historia, una verdadera Grecia asiática¹; pero esa otra Hélade se distinguía de la primera por la mayor extensión de sus proporciones.

Las tierras del Asia griega tienen amplias campiñas de mucha mayor extensión y gran riqueza en aluviones generosos que las pequeñas y estrechas cuencas del



TIPOS DE HÉROES GRIEGOS

Según Pouqueville.

Peloponeso y de la Beocia. Ríos caudalosos las recorren, suministrando agua suficiente para el riego y abriendo caminos de comunicación fácil con las mesetas del interior y las lejanas poblaciones del Taurus².

Entre todas las ciudades de esta Hélade de Asia, Mileto fué la que desarrolló más iniciativa e inteligencia por la extensión de su comercio y de su gloria. Bien es verdad que disponía de ventajas naturales de primer orden: situada en medio de los puntos de navegación que se extienden desde la entrada del Helesponto a la isla de Creta, ocupaba la salida del valle más ancho, más fértil y más largo de toda el Asia Menor occidental,

¹ Ernts Curtius, *Die Ionier vor der griechischen Wanderung*, p. 9.
² G. Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, t. VII, ps. 304 y 305.

encontrándose, pues, en el lugar más favorable para el cambio entre las tierras del mar Egeo y las comarcas del interior, Frigia y Capadocia. Así ocurría que los marinos de toda raza que se habían sucedido como «talasócratas» en el Mediterráneo oriental, los Fenicios, los Cretenses, los Carios y después los Jonios, habían, los unos tras los otros, ocupado el puerto de Mileto, dándole, por la mezcla de sus diversas colonizaciones, un carácter esencialmente cosmopolita y una notable inteligencia comercial. Y los Milesios, prudentes adquiridores de riquezas, se habían abstenido de lanzarse a una política de conquistas que quizá no hubiese sido difícil; evitando los caminos de la meseta que se les abría por el valle del Meandro, se limitaban por ese lado al papel de intermediarios del tráfico y aprovechaban sobre todo los caminos del mar para buscar materias primas a su industria en los pueblos lejanos. Se aseguraron, sin embargo, un camino terrestre que permitió evitar el estrecho de los Dardanelos, frecuentemente cerrado por vientos contrarios; se fijaron en Skepsis, en la etapa media entre el golfo resguardado por Lesbos del lado del archipiélago y la bahía de Kiske sobre la Propóntida¹. El mar Negro acabó por convertirse en el dominio casi exclusivo de los Milesios. Desde el Helesponto al Kersoneso Táurico y al pie del Cáucaso, fundaron cerca de ochenta factorías, muchas de las cuales, tan bien escogidas, que llegaron a ser ciudades considerables y se han mantenido hasta nuestros días a pesar de las vicisitudes de la historia². En cuanto a la ciudad madre, la gloriosa Mileto, las excepcionales ventajas que le había dado la Naturaleza habían de durar solamente un tiempo limitado, condenada como estaba por los elementos a desaparecer un día o al menos a desplazarse; porque los aluviones del Meandro, que no cesaban de aumentar sobre las aguas del golfo Látmico, rodearon gradualmente la ciudad de una cintura de pantanos, y en la actualidad sus ruinas se hallan perdidas en el interior de las tierras.

Muchas otras ciudades jónicas, eólicas y dóricas se fundaron, como Mileto, sobre esas dichosas riberas del Asia Menor y en las

¹ Victor Bérard, *Les Phéniciens et l'Odysée*, t. I, p. 74.

² G. Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, t. VII, p. 307 y 308.



Cl. Bonfils.

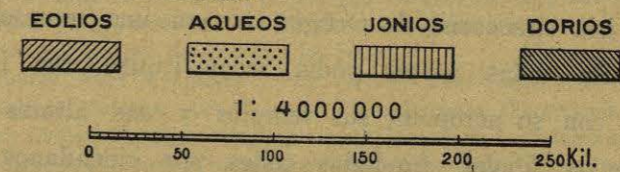
AGORA DE ATENAS — PÓRTICO DE ATHENA ARCHEGITIS, PROTECTORA DE LA CIUDAD
(SIGLO I ANTES DE LA ERA CRISTIANA)

islas de la costa; en el ángulo sud-occidental de la península anatólica nació Halicarnaso, el «fuerte del mar»; Diana vió su templo erigirse en Efeso, ciudad que se hizo conquistadora y adquirió exten-

N.º 162. Tribus griegas después de la invasión dórica.



D'après H. Haussoullier et F. Schrader.



tos territorios en tierra firme, mientras que Mileto pensaba únicamente en establecer factorías en las orillas de los mares. Samos, Smyrna, Chios, Fócea, Cumas (Cyme), llevan nombres apenas menos